

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: VICTORIO, 53.

QUINTAS

REEMPLAZO DE 1905.—SORTEO DEL 12 DE FEBRERO

GRAN CENTRO DE REBENCIONES MILITARES

establecido en Guadalajara, Horne de San Gil, 5, desde el año 1880, bajo la dirección de D. Antonio Boxairen, propietario en la misma y en la villa y Corte de Madrid, Industrial y Rentista.

PRECIO DE LAS OPERACIONES

850 pesetas al contado; 875 á plazos.

Conviene se informen los padres de familia antes de contratar con cualquier empresa, empezando por la nuestra, de la clase de garantías ó responsabilidad que tiene para poder cumplir sus contratos, y así se evitarán de infinidad de disgustos, persuadiéndose de que más vale hacer una operación en firme por 850 pesetas que hacerla en falso por 25 y 50 menos, aplicando aquí el adagio de que lo barato es caro.

Este centro hace el seguro gratis al quinto que demuestre que cualquier Sociedad, especialmente de las que funcionan en Madrid que hacen las operaciones á menos precio de 850, cuentan con garantías para responder en forma legal al cumplimiento de unos cuantos contratos, según estas ofrecen.

Para más detalles y para suscribirse, diríjase á los señores:

D. EMILIO HERNANDEZ HERRERA

REPRESENTANTE GENERAL EN LA PROVINCIA DE MURCIA

RAMBLA, 10, (Horne del Pílon) MURCIA.

D. Rafael Zarauz Carrasco, Nogalte, 11, Lorea.—D. José Carrillo Maguñón, Jumilla.—D. José María Cerdán, Aguilas.—D. Matias Verdú Barceló, Alguazas.—D. Juan Guillermo García Martínez, Bullas.—D. Joaquín Mata Caravaca.—D. Antonio Pujalte, La Unión.—D. Jesús Ortega Sax, y los señores Pina, Soriano y Compañía, S. Francisco 4.—Yecla.

AL DIA

LA SEMANA

Ha tenido mucho de fúnebre.

La feroz Atropos, ha desplegado desusada actividad.

Ha conseguido llevar el luto y el llanto á los hogares de personas conocidas, de estimados amigos.

Entre las defunciones ocurridas tenemos que lamentar la de la virtuosa señora D.^a Maria de los Desamparados Ballés Gomez, esposa del conocido pintor don Pedro Sanchez Picazo, la de D. José Sandoval y Braco, y la del joven Luis Perelló.

Este último víctima de un desgraciado accidente, ha perdido la existencia á la hermosa edad de 25 años, sumiendo con su muerte á su pobre madre y hermano en la más profunda aflicción.

El Dios de las infinitas misericordias haya dado á las almas de los que fueron, el premio que otorga á los justos, y conceda á sus inconsolables familias la necesaria resignación cristiana para sobrellevar el inmenso dolor que amargará su apenado espíritu, por tan irreparables pérdidas.

El mercado celebrado el miércoles careció de importancia.

La lluvia consiguió retener en sus hogares á nuestros huertanos.

Los comercios de la Platería y Trapería, no se vieron concurridos.

Ventas, se efectuaron muy pocas ó ninguna.

En la recova se vendieron las aves bastante caras.

En las secciones de ganadería, la que más salida tuvo fué la de cerda.

Vendieronse bastantes *compañeros inseparables* de San Antón, cotizándose á muy buenos precios.

Si los caminos y las calles de Murcia no se encontrasen en tan lastimoso estado, los de la huerta quizá hubieran venido á verificar sus compras.

Pero como están...

¡Vade retro!

El teatro Romea también nos ha dado sus notas.

El debut de la tiple cómica Señorita Elisa Galvez, y el del Señor Fonseca.

La primera, hizo su presentación en «El mezo crúo», dispensándole al público una benévola acogida.

El del segundo, que según rezan los carteles, figura en la compañía como primer actor, tuvo lugar en «El Barquillero», no ofreciendo otra novedad en esta obra, como en cuantas viene representando en sustitución del discreto Pepe Al-

fonso, que es muy difícil ocupar el hueco dejado por el intérprete del «Sr. Liard» en «Los Bohemios».

La empresa nos parece que se ha equivocado esta vez.

La taquilla tiene la palabra.

Otra de las notas salientes ha sido el acuerdo favorable tomado por el Ayuntamiento en la sesión del pasado viernes, sobre la proposición del Sr. Peña de establecer alrededor de la plaza de toros y paseo de Garay el mercado de ganados.

Felicitamos al Sr. Alcalde por haber llevado a feliz término su benéfico pensamiento y á don Juan Harriero por las facilidades otorgadas al mismo, permitiendo la entrada y salida, por los fieltos, de toda clase de reses, sin trabas de ningún género.

EL SUICIDIO

Todos habreis oido decir multitud de veces que el suicidio es una cobardía, es la mayor aunque se la mas terrible muestra de falta de valor, y todos habreis tambien exclamado, que no es explicable que el hombre que atenta contra su vida, que después del acto que realiza vá á ser un cadáver, sea un eobarde.

Y sin embargo, es así: el suicidio, necesario es convenirse, es el acto de cobardía que realiza un hombre para librarse de lo que estima y juzga un mal mayor, de las responsabilidades que trae una vida desordenada é inconveniente á la moral y al propio individuo.

¿Qué se dice del soldado que se deserta la víspera de la batalla?

La contestación no puede ser mas obvia: el desertor huye por eobarde, por no correr los peligros de la batalla y, sin embargo, huye de lo problemático, porque no todos los combatientes mueren, mientras que va á una muerte cierta por el hecho de la deserción.

Por huir tambien de los peligros de la vida, de las responsabilidades contraídas, comete el acto reprochable de la deserción de la existencia, el suicida.

Porque descontando de los casos del suicidio lo loco, la mayor parte de ellos obedecen á miedo, y la cobardía del vivir, á los horrores y á las tristezas de los desengañados y las penas.

Tras el suicidio solo existe el horror, el miedo insuperable á los

peligros de que se quiere huir; detrás del suicidio se encuentra la losa fria de la sala anatómica y mas allá de los abismos de la eternidad que voluntariamente se abre el suicida están las penas eternas una serie sucesiva sin fin de horrores y tormentos.

El suicida inspira lástima porque es la sola victima que no puede tener perdón nunca.

LA AURORA

El sabio Hillel, paseaba esta mañana con sus discípulos en las cercanías del monte Hermón. Comenzaba á aparecer el crepúsculo; maestro y discípulos, hablaban de la Sabiduría divina y de la fé en un mundo superior.

Preguntaron entonces los discípulos:

—Maestro ¿á qué comparas la Sabiduría Divina?

Hillel alzó la mano y dijo:

—¿No veis allá los dulces rayos de la aurora? Tal es su imagen. La niebla y el crepúsculo cubren todavía los montes y los valles, y la tierra descansa aguardando silenciosa: más ya se abren las puertas del Oriente, se abren ya con calma y magestad.

—Lo comprendemos, dijeron los discípulos: la sabiduría desciende de lo alto y se acerca á la humildad apacible y llena de fé.

Hillel alzó de nuevo su mano hacia la aurora.

—Ahora, dijo, se inclina amorosamente hacia la tierra, que dormita en medio de la obscuridad. Ya una luz dulce y benéfica se derrama por las alturas y los valles y la creación despierta rodeada de lumbre celestial.

—La naturaleza se anima y cobra expresión! exclamaron los discípulos.

—Ved como el torrente de su luz mana suavemente hacia la tierra, la rodea como un rico vestido y la uno de esta manera con el cielo.

—Como también á los hombres con Dios, dijeron en voz baja los discípulos.

—La claridad no es aún, es verdad, la del medio día. El claro oscuro la rodea como un velo majestuoso, pero su brillo suave anuncia el manantial de luz que descansa detrás del velo. Nosotros, los viajeros que caminando en medio de las tinieblas, volvemos á ella nuestros ojos con gozo y con fe y confianza, porque sabemos que anuncia la venida del día.

¿No notais cómo humea el Hermón, cómo verduran las plantas vivificadas, como los botones de los árboles se entreabren al resplandor de la aurora? El rocío, nacido en su seno, acaba de caer, y resplandece sobre cada hoja, semejante á las perlas del Oriente.

—De la misma manera la fé engendra la caridad, dijeron en voz baja los discípulos.